

17°C

29°C



Vanguardia
Villa Clara, Cuba



Una «Anita» llamada Nila

La historia del primer curso de corte y costura para jóvenes campesinas instituido por la FMC revive al cumplirse 55 años del acontecimiento.



Para Nila Ojeda la máquina de coser es su compañera y, acogida a la jubilación, colabora en la Casa de Orientación a la Mujer y la Familia, del reparto santacolareño de la Vigía. (Foto: Ramón Barreras Valdés)

👤 Ricardo R. González 👁 Visto: 1023 📅 23 Agosto 2016

✉ rdelrio@enet.cu 🐦 @cibergonza 📘 ricardo.r.gonzalez.5



En una tarde de este agosto caluroso Nila Ojeda Sarduy comparte recuerdos.



Coquetea con el pasado y viene al presente dentro de una historia que exalta su condición de mujer. Por ello viaja en su imaginación hacia el recóndito campito del Cruces cienfueguero donde nació y un día, apenas cumplidos los 14 años, recibió una invitación para conocer de cerca aquellos edificios de la capital cubana de los que rara vez escuchó hablar.

Era una convocatoria a fin de integrar el primer curso de las Escuelas para Campesinas Ana Betancourt con la aspiración de aprender las técnicas y también los secretos del corte y la costura.

La idea motivaba, mas debía lograr la anuencia familiar, pues no estaban muy de acuerdo con dejarla partir hacia aquel mundo desconocido del que se hablaba de un largo túnel oscuro, parecido a una cueva, por el que pasaban infinidad de carros, y de un encumbrado malecón que servía de muralla ante un mar inmenso.

En medio de las coyunturas tuvo que influir para borrar aquellos convencionalismos de que una muchachita sola fuera de casa no tenía buena reputación. Y luego de vientos y mareas logró el consentimiento.

«Desde el inicio fui fundadora de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), y la convocatoria me llegó por esta vía. Resulté la seleccionada por mi distrito porque solo había una plaza, y así partí sin saber lo que traería el futuro».

La Habana deslumbró a todas

Una experiencia única

Aquel primer curso de las Escuelas para Campesinas tomó el nombre de la patriota camagüeyana Ana Betancourt — primera cubana en proclamar el derecho de la mujer—, con una matrícula de 14 mil jóvenes comprendidas entre los 14 y los 20 años que llegaron a La Habana a fin de aprender corte y costura.

Procedían de lugares recónditos de Cuba y constituyó, a la vez, fuente de alfabetización y de instrucción para muchas, mezclada con la atención médica y estomatológica durante todo el tiempo.

El Estado cubano destinó un millón de pesos para la atención integral de la escuela impulsada por Fidel, quien seguía cada paso de aquel proyecto cuyo uniforme

aquellas muchachas que jamás habían visto edificaciones tan altas mezcladas entre los más disímiles estilos arquitectónicos. Algunas experimentaban temores pensando en que cualquier noche el mar pudiera desbordarse y alcanzar las avenidas. Y en medio de todo el asombro, aquel encuentro con el Hotel Nacional, sitio del primer hospedaje.

«¿Qué pudiera decir? Nos dejó sin palabras, era algo bello, lujoso, y estaba fascinada con la atención que nos dispensaban, como si fuéramos grandes personalidades, hasta nos llamaban las niñas de Fidel», enfatiza Nila.

Luego de dos días de estancia en la instalación, aquellas muchachas, identificadas como las «*Anitas*», partieron hacia el reparto Miramar. Allí, lujosas residencias de personas que abandonaron el país, se convertían en escuelas, talleres y punto de estancia definitiva para las jóvenes.

Entre agujas y pedales

A Nila Ojeda le gustaba coser desde niña. Su mamá y una tía eran expertas, y de ellas adquirió las nociones elementales. Dominaba los pedales de la máquina, pero le faltaba técnica que la adquirió durante el curso.

«A esas mansiones acudían las profesoras e impartían las clases, pero resultaba un curso integral que incluía, además, los buenos modales, las formas de comportarnos ante la vida, y la ampliación de la cultura en general. Estando allá cumplí mis 15 años y fue inolvidable, en fin... entramos de una forma y salimos de otra.

establecía un pantalón beige con blusa rosada a cuadros.

La experiencia concluyó en diciembre del propio año 1961, y sus primeras egresadas recibieron una máquina de coser con el propósito de que enseñaran las técnicas aprendidas una vez de regreso a sus respectivas comunidades.



Una foto que la entrevistada guarda de aquel curso en la residencia habanera. Nila aparece en el extremo izquierdo de la segunda fila junto a muchachas de diferentes partes del país. (Foto: Archivo de la entrevistada)

«Claro que no faltaron las anécdotas. Algunas no las puedo decir. Imagínate aquellos baños con agua fría y caliente que quemó la piel de muchas cuando en

el medio del monte solo teníamos la lata de agua sacada quizá de un pozo. Después las llaves que no sabíamos abrir o inodoros que constituían un verdadero descubrimiento, y en medio de todo, las clases».

—¿Recuerda la primera pieza que confeccionó?

—Nuestro propio traje para la graduación. Cada una tuvo que hacerlo y en verdad quedaron muy bonitos.

El acto final se hizo casi al término de 1961. Fidel asistió y nos elogió. Fue la primera vez que lo teníamos tan cerca. También lo hizo Vilma Espín, quien varias veces nos visitó y se interesaba por cada detalle, por la atención que recibíamos, y si las clases resultaban de interés, entre otros aspectos. Era el primer curso creado por la FMC, apenas meses después de su fundación.

Han transcurrido 55 años. Nila Ojeda no se cansa de manifestar que la máquina de coser es su compañera y por ello cada tarde la dedica a un oficio necesitado de mucha paciencia para que la ropa quede óptima.

En dependencia de la complejidad tarda más en confeccionarla, pero en otros casos puede concluir de dos a tres piezas en una sesión.

—Y entre las de mujer y de hombre ¿cuál resulta más difícil de confeccionar?

—La de hombre es más compleja, sobre todo los pantalones. Y las guayaberas ni hablar... Para mí constituyen las más difíciles, porque tienes que estar pendiente de las alforzas y de las cuestiones ornamentales que no puedes obviar a fin de que queden perfectas.

—Dicen que la inconformidad deviene rasgo de las costureras.

—Debe estar presente siempre. Ser perfeccionista con cualquier tipo de ropas. A veces los clientes te piden hacer algo con un mínimo de tela y hay que inventar, ser innovadora, y hasta recurrir al arte de la magia.

—Hace poco se reunieron en La Habana para recordar los 55 años de la experiencia de las «Anitas»...

—Algo muy emotivo. Fuimos solo dos compañeras por la provincia y volvimos al Hotel Nacional. Ahora más hermoso y cambiado, pero con su sello en el

Turismo.



En 2001 Santa Clara constituyó el Club de las Anitas, y en los próximos días celebrarán en la provincia el encuentro por los 55 años de esta experiencia que revitalizó a las mujeres campesinas. (Foto: Cortesía de la entrevistada)

«Recordar es volver a vivir. Tuve la dicha de conversar con varias mujeres que cursamos aquella experiencia. Cada una siguió el camino de aquellos sueños que iniciamos en la capital cubana. La mayoría ha sido dirigente de la FMC e, incluso, una de las alumnas es hoy costurera del propio Hotel y ha elaborado sus cortinas».

Nila Ojeda incursiona, además, en la artesanía. Al cumplir la edad requerida se acogió a la jubilación y se mantiene como colaboradora de la Casa de Orientación a la Mujer y la Familia (Comf), ubicada en el reparto Vigía, de Santa Clara.

«Ya he diplomado a cuatro grupos de corte y costura de manera gratuita, y en

septiembre comenzaré otro, sin descartar las tareas comunitarias como trabajadora social, brigadista sanitaria, organizadora de la delegación femenina y secretaria de mi bloque».

Aficionada a la música y a la TV comparte su hogar con el esposo, sus hijos, las respectivas parejas, y sus nietos, aunque nadie siga esas inclinaciones por la costura.

Alguna que otra vez extraña su tiempo laboral como dirigente de la organización femenina y luego en el Partido Municipal durante 35 años, pero no deja de encontrar la virtud en su desempeño actual y le agradece a la vida haber descubierto a La Habana en aquel 1961 cuando se consolidó como una «Anita» llamada Nila.

Contenido relacionado

Camilo: Como en los días de la guerra

🕒 05 Febrero 2017

Por la unidad de los educadores

🕒 31 Enero 2017

Pedagogía 2017 destaca legado educativo de Fidel

🕒 31 Enero 2017

Inaugurado Congreso Pedagogía 2017

🕒 30 Enero 2017

Fidelísimo martiano

🕒 28 Enero 2017

💬 Comentar - (0)

Del
autor

Cáncer de piel, llamado a la prevención

Con las manos del alma

Regulaciones del tránsito para tributo martiano

Examinan en Villa Clara resultados del control interno

Perfeccionamiento de los consejos populares, reto para 2017

Comentarios en Villa Clara

santosyp dijo:

felicidades, a disfrutarla y cuidarla. de verdad siento nostalgia porque en ella pase días enteros para poder montar en el tren ...

En: *¡Viajeros, a la estación!*

Scottkep dijo:

Have you considered adding a few social bookmarking buttons to these sites. At least for myspace. ...

En: *Fidel en el Escambray (IV): Surge La Yaya*

Abelardo dijo:

Tengo mi duda, fue elegido este compañero o ya venía elegido desde arriba? Cuantos candidatos ...

En: *Eligen nuevo Presidente*

Lo más visto en Villa Clara

Eligen nuevo Presidente de
la Asamblea del Poder
Popular en Villa Clara

01 Febrero 2017  1410

¡Viajeros, a la estación!

02 Febrero 2017  1013

Se afianza Comercio en el
primer lugar nacional

01 Febrero 2017  529

Promovida dirigente de la
CTC en Villa Clara a su
secretariado nacional

03 Febrero 2017  407

Electo secretario general
de la CTC en Villa Clara.

03 Febrero 2017  388

Publicaciones nacionales

[ACN](#) | [Cubadebate](#) | [Cubahora](#) | [Granma](#) | [Trabajadores](#) | [Juventud Rebelde](#) | [Prensa Latina](#)

Periódicos provinciales

[Escambray](#) | [Cinco de Septiembre](#) | [Invasor](#) | [Girón](#) | [Adelante](#) | [Ahora](#) | [Guerrillero](#) | [La Demajagua](#) | [Periódico 26](#) | [Sierra Maestra](#) | [Venceremos](#) | [Tribuna de La Habana](#) | [Mayabeque](#)

Copyright © 2017 Vanguardia. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción parcial o total de trabajos de nuestro sitio, siempre que se acredite la fuente.